

INTRODUCCIÓN

Viajar y contar siempre se han visto muy relacionados. A lo largo de la historia, quienes venían de lejos tenían historias que contar, aventuras con las que sorprender, fascinar u horrorizar. Por esta razón, no extraña que dos grandes viajeros y escritores contemporáneos, Lorenzo Silva (2004) y Paul Theroux (2011), se imaginen cómo los primeros viajeros, tras su regreso, compartían sus experiencias con la gente convocada alrededor del fuego, poniendo, de esta forma, los verdaderos cimientos para el desarrollo del lenguaje y de la narración. Esta conexión entre viajar y contar la experiencia tampoco le pasa desapercibida a Walter Benjamin (1936) que recuerda el antiguo dicho alemán «cuando alguien realiza un viaje, puede contar algo» y establece dos tipos de narrador arcaico: el campesino sedentario y el marino mercante. De esta forma, el desplazamiento se revela también como una promesa de escritura (González-Rivera, 2019).

El viaje y su puesta en discurso han atravesado la historia de la humanidad y ambas realidades muy pocas veces hablaban exclusivamente sobre trasladarse de un sitio a otro (Rancew-Sikora, 2009). Por lo general, la experiencia del viaje y su relato indicaban mucho más: permitían entender la cosmovisión de las épocas en las que se inscribían y mostraban los valores que acompañaban a los viajeros, así como las metas que estos anhelaban. A lo largo de los siglos, el viaje ha sido una experiencia única que ha abierto las puertas de nuevos mundos. Algunas veces los viajeros traían información muy valiosa que permitía acercarse al conocimiento de *terras ignotas*, mientras que otras veces su discurso político e ideológico ha contribuido a mantener una determinada visión del mundo, perpetuando tópicos y prejuicios. En otras ocasiones, la atención se ha desplazado hacia objetivos muy distintos, como la construcción de la propia identidad o la comprensión del otro.

Hoy, más que nunca, el tema del viaje resulta complejo y polémico. En el siglo XXI nos desplazamos más que en cualquier otro momento de la historia. En ninguna época el ser humano ha sido tan libre para el viaje como actualmente. El mundo nunca antes fue tan pequeño, tan abierto y tan nuestro. No obstante, también hoy, más que nunca, se habla de la crisis del viaje y de la lenta agonía de su literatura, así como del sinsentido de ambas experiencias.

Por esta razón, una reflexión sobre el viaje y su relato en el mundo actual sigue siendo muy necesaria. El objetivo de este estudio es acercarse a textos literarios contemporáneos en los que cristalizan las tensiones referentes a la problemática del desplazamiento, así como analizar el sentido que los propios autores atribuyen a su experiencia del viaje. No obstante, a la hora de enfrentarse a los textos de viajes contemporáneos resulta evidente que esta experiencia está irremediabilmente relacionada con el turismo de masas, la forma dominante de desplazamiento voluntario hoy en día. De esta manera, en este estudio no hemos querido obviar el fenómeno del turismo de masas que condiciona tanto la experiencia del viaje como su textualización y, muy al contrario, hemos pretendido convertirlo en uno de los focos principales de nuestra investigación. Por esta razón, para el corpus de este trabajo hemos seleccionado textos que reflejan la tensión entre el viaje y su puesta en discurso en la era del turismo de masas.

Las obras contemporáneas que recogen la experiencia del viaje constituyen un conjunto de textos inmenso, se podría decir incluso que inabarcable y difícilmente clasificable. Dada la gran diversidad de libros de viajes actuales, la multiplicidad de destinos posibles y la convivencia de relatos verídicos con ficción literaria, cualquier intento de abarcar el sinfín de formas y contenidos de la literatura de viajes actual supone el riesgo de perderse en un caos infinito. Por esta razón, la selección y la reducción fueron dos ingredientes principales del proceso de búsqueda de un corpus que nos permitiera explorar el discurso de viaje en la época del turismo de masas. La primera decisión en este acercamiento a la posible nómina de libros trabajados era rechazar las obras de ficción y limitar nuestro corpus a los denominados «relatos de viajes», textos verídicos cuyo protagonista relata su propia experiencia (Albuquerque-García 2006, 2008, 2011 y 2015). Asimismo, para trabajar el tema del turismo de masas y la manera en la que este influye tanto en la experiencia del viaje como en su relato, optamos por centrarnos en obras correspondientes a un ámbito geográfico concreto, en este caso, los territorios de la antigua Ruta de la Seda, espacio explotado cada vez más por la industria turística. Finalmente, hemos considerado conveniente ampliar el corpus de textos hispánicos con una pequeña muestra de relatos europeos.

La nómina de obras analizadas en este estudio la abre *Shadow of the Silk Road* (2006) (en español *La sombra de la Ruta de la Seda*), texto de Colin Thubron, aclamado escritor de viajes inglés conocido por su afición a las tierras asiáticas. Se trata de un testimonio del recorrido en solitario de Thubron desde la ciudad china de Xi'an a la Antioquía turca, trayecto de ocho meses llevado a cabo en dos etapas.

Junto a esta obra inglesa, nos acercaremos a dos textos franceses, relatos de viaje de Bernard Ollivier, un periodista jubilado que decide recorrer a pie los territorios de la antigua Ruta de la Seda.¹

En el ámbito hispánico analizaremos *¡Te odio, Marco Polo!* (2009) cuyo autor, Pablo Strubell, especialista en economía, decide dejar su trabajo y dedicar más de cinco meses a viajar desde Estambul a Xi'an, el mítico final de la Ruta de la Seda.

El siguiente texto del corpus, *Caballos alados de la ruta de la seda* (2006), de Carlos Martínez de Campos, relata el viaje en moto por los territorios de Pakistán y China que el autor lleva a cabo en 1989, acompañado de dos amigos: Juan José Calvo y Antonio Marraco.

Otras dos obras del corpus *La emoción del nómada* (2013) y *Nómada en Samarkanda* (2016), de Miquel Silvestre, recogen el testimonio de un viaje en solitario realizado en moto por los territorios de Asia central y cuya meta, en ambos libros, es la ciudad de Samarcanda.²

En el último relato analizado, *Una viajera por Asia Central. Lo que queda de mundo* (2016), nos encontramos ante una narración en la que Patricia Almarcegui, viajera, escritora y profesora universitaria, comenta su trayecto en solitario por Uzbekistán y Kirguistán.

Todos los autores del corpus cuentan su propio viaje y coinciden no solo en la elección del territorio de la antigua Ruta de la Seda como escenario de su experiencia, sino también en la manera de vivir este espacio, distanciándose en su conducta de los comportamientos típicamente considerados turísticos. La aparición de viajeros que deciden recorrer los territorios de la Ruta de la Seda andando, en moto o utilizando el transporte público, parece ser un síntoma de cierta rebeldía contra la forma dominante de desplazamiento actual. Los protagonistas del corpus atraviesan la ruta en solitario y sus viajes se alejan de los paquetes turísticos estandarizados, ya que no suelen recurrir a intermediarios y son ellos mismos quienes organizan y modifican constantemente su propio trayecto. En este contexto cabe preguntarse cómo esta tensión entre viajar y hacer turismo se refleja en la literatura. ¿De qué manera los textos literarios toman partido en el debate sobre el sentido del viaje? ¿Quién viaja hoy en día: viajeros o turistas? ¿Podemos hablar de la autenticidad de la experiencia o cualquier viajante está condenado a un mundo de simulacro y espectáculo? ¿Cuál es la relación del viajador con los sentidos y con su propio cuerpo?³

¹ Ollivier recoge sus experiencias en tres tomos bajo el título común *Longue marche* (en español *La ruta de la seda. Viaje en solitario*). En este trabajo nos acercaremos a sus dos primeras obras: *Longue marche. Traverser l'Anatolie* (2000) y *Longue marche. Vers Samarcande* (2001) [en español *La ruta de la seda. Viaje en solitario* (2005) y *La ruta de la seda. Viaje en solitario (2.ª etapa: de Turquía a Samarcanda)* (2006)].

² Silvestre, en el título de su obra, utiliza la forma *Samarkanda*, pero a lo largo de su texto habla de *Samarcanda*. En este trabajo siempre emplearemos la segunda grafía para referirnos a este topónimo, pero respetaremos la grafía original del título de Silvestre.

³ Utilizaremos el término *vijante* en su acepción 'que viaja' para referirnos de manera general al sujeto que se desplaza. Asimismo, siguiendo la propuesta de Diana Salcines de Delas, en estos casos

Con todos estos interrogantes que acompañan a las obras del corpus somos conscientes de la necesidad de ampliar la mirada filológica de nuestro trabajo con aportaciones de otras disciplinas. Por esta razón, en la labor de ubicar los textos del corpus dentro del debate sobre las distintas maneras de entender el desplazamiento nos parecerá valioso recurrir al discurso histórico y geográfico, al mismo tiempo que buscaremos en las ciencias humanas y sociales, sobre todo en la antropología y la sociología, claves para la interpretación de los textos literarios. En esta búsqueda de una mirada amplia, asumimos el riesgo de no llegar a explotar al máximo cada perspectiva posible, pero creímos que la interdisciplinaridad, más que un capricho, se revela como una necesidad, ya que resultaba muy difícil hablar del viaje contemporáneo y su reflejo en la literatura actual sin tener en cuenta el contexto en el que este está sumergido.

En este afán de *antropologizar* y *sociologizar* nuestro estudio tampoco queremos olvidarnos de la reflexión literaria en torno a los textos analizados, puesto que la propia narración de la experiencia genera dudas y conflictos. En este contexto resulta necesario preguntarse también: ¿cómo se construye y textualiza un viaje alternativo en la era del turismo de masas? ¿Qué se cuenta, qué se omite? ¿Quién es el narrador de la historia? ¿Se trata de un viajero sin aspiraciones literarias o un escritor consolidado? ¿De qué manera la situación profesional del autor condiciona su relato?

Todos estos interrogantes atraviesan la lectura de los textos del corpus y se convierten en las cuestiones en torno a las cuales pretendemos estructurar nuestro trabajo. No obstante, para poder afrontarlas y crear un discurso coherente, este estudio está articulado en dos partes: una primera de índole más bien teórica y una segunda de naturaleza interpretativa y analítica.

Los capítulos de la primera parte de este trabajo se corresponderán con las reflexiones acerca de las nociones de «viaje», «turismo de masas», y «género de viaje». El objetivo del primer capítulo de este estudio, además de presentar el problema de los distintos significados del concepto «viaje», es esbozar el desarrollo histórico de la experiencia del viaje, mencionando las obras más importantes del género y comentando las distintas visiones del viaje que se han ido sucediendo a lo largo de la historia. Se señalan, también, las propuestas de clasificación diacrónica de los distintos tipos de viajeros que reflejan los cambios históricos e ideológicos en el sentido de la experiencia. Con esto se pretende crear un panorama amplio que permita reflexionar sobre las obras del corpus no como textos independientes, sino como un eslabón más dentro de una larga y compleja cadena. De esta manera, resultará posible analizar los motivos y objetivos del viaje de los protagonistas del corpus y el sentido de sus relatos, así como las visiones que proponen y las imágenes que crean, en relación con la historia del viaje y sus testimonios escritos.

también emplearemos la palabra *viajador* como «término con el que se alude a todos aquellos que se mueven en el espacio y/o en el tiempo sin importar cómo» (1996: 52). De esta forma, hablaremos de *viajante* o *viajador* para evitar la confusión con *viajero* o *turista* y así referirnos a un sujeto en movimiento sin definir ni valorar el tipo de viaje que realiza.

El segundo capítulo de este trabajo está dedicado al turismo, la manera dominante de desplazamiento voluntario actual. Intentar acercarse a la comprensión de esta nueva forma de viajar permite entender los mecanismos modernos que condicionan muchos aspectos de la vida humana, creando no solo lógicas diferentes, sino también sujetos nuevos, ya que para muchos el turista es el símbolo del hombre moderno (MacCannell, 1976 y Bauman, 1993). Al mismo tiempo, este acercamiento resulta imprescindible para el análisis del corpus, ya que la lógica del turismo de masas y sus contradicciones condicionan la experiencia viajera de los protagonistas.

En el contexto del viaje contemporáneo dominado por el turismo de masas y caracterizado por la homogeneización del sujeto y de la experiencia, nace la pregunta sobre qué contar y cómo hacerlo, interrogante con el cual se relaciona tanto el último de los capítulos teóricos de este estudio, centrado en el género de la literatura de viajes, como el primer capítulo de la segunda parte, en el que se examina la relación entre viajar y narrar haciendo hincapié en la dificultad de poner en discurso la propia experiencia y lo que esto implica en el caso de los viajeros-escritores del corpus. En este capítulo, además, se presentan los textos del corpus, profundizando en cuestiones como el itinerario del viaje, su duración, los medios de transporte utilizados, así como el vínculo de los autores con la escritura y el mundo literario, aspectos que resultan clave ya que condicionan tanto el viaje como su plasmación en la escritura.

En el segundo capítulo de esta segunda parte se propone estudiar las lecturas del corpus a la luz de las teorías contemporáneas sobre el turismo, atendiendo especialmente a la polémica viajero/turista, al papel de los sentidos en la experiencia, así como a las teorías referentes a la relación entre los visitantes y los visitados, entre ellas la idea del turismo como espectáculo y la visión del turismo como prolongación del colonialismo.

Finalmente, el tercer capítulo, al que se pretende dotar de cierto carácter conclusivo, se centra en el sentido que cada uno de los autores del corpus atribuye a su propia experiencia y que se muestra como una conjunción de los aspectos tratados en los capítulos anteriores.

De esta forma, los conceptos e ideas expuestos en los capítulos teóricos se aplicarán en la segunda parte de este estudio, que pretende ser a su vez una respuesta a los interrogantes planteados al comienzo de esta investigación. Nuestro objetivo es crear un diálogo vivo y constante entre la reflexión teórica sobre el viaje y su vertiente práctica; una reflexión literaria, pero atravesada por la mirada de los estudios humanísticos y sociales.

Por consiguiente, aunque la reflexión sobre el viaje no es algo nuevo en el ámbito filológico, pretendemos que sí lo sea nuestro acercamiento a esta cuestión con una perspectiva multidimensional e interdisciplinar que se abre a campos tradicionalmente alejados del análisis literario e incorpora elementos nuevos, poco habituales y tal vez chocantes, pero, en nuestra opinión, increíblemente sugerentes y enriquecedores.